

ANTIGUO TESTAMENTO

I. INTRODUCCIÓN.

- 1.- *¿Qué es la Biblia?*
- 2.- *¿Quién ha escrito la Biblia?*
- 3.- *¿Cuáles son los libros que componen la Biblia?*
- 4.- *¿Dónde vivió el pueblo de Israel?*
- 5.- *¿Cómo se formó el Antiguo Testamento?*
- 6.- *Los géneros literarios.*

II. EL ÉXODO. LA ALIANZA EN EL SINAÍ.

- 1.- *El libro del Éxodo.*
- 2.- *Importancia del Éxodo.*
- 3.- *La vocación de Moisés (Ex 3,1-15).*
- 4.- *El mensaje de la liberación.*
- 5.- *La ley en la experiencia de Israel.*
- 6.- *Expresiones de la Alianza.*
- 7.- *La validez actual de los mandamientos.*

III. EL RELATO DE LA CREACIÓN.

- 1.- *Génesis 1, 1-2,4a (Relato sacerdotal).*
- 2.- *Génesis 2, 4b-3,24 (Relato Yavista).*

IV. LOS PROFETAS.

- 1.- *Etimología y significado del término.*
- 2.- *El fenómeno profético.*
- 3.- *Fuerza y debilidad de la palabra profética: Una palabra encarnada.*
- 4.- *Profetismo y fenómenos 'asociados'.*
- 5.- *Escritos proféticos.*
- 6.- *Criterios del verdadero profeta.*
- 7.- *El mensaje de los profetas.*

V. LOS SALMOS.

- 1.- *Características de los salmos.*
- 2.- *Clasificación según los géneros literarios.*
- 3.- *Claves de los salmos.*
 - a) *La clave artística*
 - b) *La clave exegético-bíblica*
 - c) *Clave litúrgica*
 - d) *Clave espiritual*

I. INTRODUCCIÓN.

1.- **¿Qué es la Biblia?**

La Biblia no es un libro, sino una colección de libros, como indica su mismo nombre. Recoge nada menos que 73 libros escritos a lo largo de más de diez siglos, en los cuales se recoge información, documentos y tradiciones que se remontan a otros diez siglos más. En ellos se reflejan, si bien bajo el prisma religioso, los usos y costumbres de los pueblos antiguos, de aquellos en que nació nuestra civilización, mostrándonos su evolución a lo largo de los siglos.

Para el que lee la Biblia, judío o cristiano, este libro es la Palabra de Dios. Se originó en el seno de una comunidad creyente, y está destinada al creyente de esa comunidad: el pueblo de Israel. Los libros del Nuevo Testamento son los libros de la comunidad cristiana, que ha hecho suyos también los del Antiguo Testamento.

Todos estos libros se fueron escribiendo en relación con la vida y con la historia del pueblo de Israel. Para este pueblo Dios se ha hecho presente, se ha dado a conocer a través de la historia y de la vida, en las luchas por su supervivencia y su prosperidad.

2.- **¿Quién ha escrito la Biblia?**

Ha sido escrita por hombres. A fuerza de repetir que la Biblia es Palabra de Dios, uno pudiera imaginarse la composición del libro sagrado como una simple recogida de dichos y palabras que proceden 'de las alturas' y alguien hubiera transcrito literalmente. Aquí el autor humano sería algo así como un secretario que se limita a copiar. Sin embargo, el Vaticano II, en la Dei Verbum nº 11, dice:

"Para la redacción de los libros sagrados Dios eligió a hombres, a los que utilizó provistos de sus propias facultades y medios, de suerte que obrando Él en ellos y por ellos, escribieran como verdaderos autores, todo y sólo lo que Él quería".

Esto significa que los autores sagrados han aportado a su obra, aun estando bajo la acción de Dios, todo lo que un autor humano normalmente aporta en la composición de su libro: su estilo, sus ideas, su

psicología, su historia personal, su ambiente, etc.; por tanto hay que decir que los libros sagrados son también humanos. Nada de extraño, por tanto, que aparezcan errores históricos y científicos, fruto de las concepciones de la época; además de las imperfecciones literarias y gramaticales. Por eso también, hay tanta variedad de estilos.

La cualidad sobresaliente de esos autores humanos era, sin duda, una gran sensibilidad religiosa. La mayor parte de ellos eran profetas o discípulos de profetas; bastantes de ellos anónimos. Sólo tratan de poner por escrito la fe del pueblo, alentándola, corrigiéndola, enriqueciéndola con sus propias aportaciones y siempre bajo la inspiración de Dios.

La palabra '**inspirar**' sugiere la imagen de soplo, soplo interior, como el que experimentan los artistas, a veces como una fuerza irresistible. Es como una presencia activa de Dios que acompaña al autor sagrado en cada una de las fases de la elaboración de su obra, que así es verdaderamente humana y divina. Dios 'ilumina' al autor sagrado para que vea por sí mismo esa verdad de salvación que Dios quiere dar a conocer a su pueblo. Entonces el autor sagrado busca el medio más efectivo para expresarlo en su escrito. Esas verdades de salvación expresadas por el autor, que a veces no son unas palabras concretas, sino una enseñanza global, constituyen la Palabra de Dios que no puede fallar.

"Como todo lo que los autores inspirados afirmar se debe tener como afirmado por el Espíritu Santo, hay que profesar que los libros de la Escritura enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad que Dios quiso consignar en las Sagradas Letras para nuestra salvación. Así pues, toda la Escritura es divinamente inspirada y útil para enseñar, argüir, corregir, educar en la justicia..."

(DV 11).

Es un hecho, sin embargo, que a veces se encuentran afirmaciones que son erróneas desde el punto de vista histórico y científico. Hay inexactitudes, aproximaciones, hechos y conductas que en sí mismos no son admisibles. ¿Qué decir de todo esto? Hoy no hay dificultad ninguna en reconocer esos errores por la simple razón de que la Biblia no habla de eso. El autor sagrado acepta las concepciones corrientes en su época; tampoco se cuida mucho de datos, fechas y cronologías (compárese Lc 3,23 con Mt 1), que pueden ser aproximadas o incluso inventadas, según el género literario empleado. Lo que el autor sagrado quiere enseñarnos es una verdad religiosa, algo que el pueblo debe saber y observar en orden a la salvación. Aquí es donde no hay error alguno.

3.- ¿Cuáles son los libros que componen la Biblia?

El creyente necesita saber que son éstos y no otros los libros que poseen la categoría de inspirados. Los cristianos tienen resuelta esa cuestión por medio de la Iglesia. La lista o colección de libros sagrados es conocida por el **canon**: 73 libros divididos en dos grupos (AT, 46 y NT, 27). En el canon católico se incluyen siete libros (Tobías, Judit, 1 y 2 Macabeos, Baruc, Eclesiástico y Sabiduría) sobre los cuales existieron al principio ciertas vacilaciones, siendo después admitidos definitivamente. Se los llama 'deuterocanónicos'. Judíos y protestantes los rechazan y son considerados apócrifos.

Cuando la Iglesia incluye un libro en su canon no hace sino reconocer que se trata de un libro inspirado por Dios. Pero ¿cómo lo sabe la Iglesia? Por la tradición, esto es, la transmisión ininterrumpida, oral y escrita, en el seno de la comunidad creyente, de una determinada verdad sagrada, en este caso, la inspiración de unos determinados libros.

El dato decisivo es el uso de la comunidad respecto a estos libros considerándolos como inspirados por Dios. Los libros del AT eran citados por los primeros cristianos como Palabra de Dios. El mismo Jesús decía y repetía que todo lo contenido en las Escrituras debe cumplirse (Mt 5,17-18; 26,54; Lc 24,32; Jn 5,39). En cuanto al NT, los cristianos comenzaron enseguida a equiparar algunos escritos, en particular las cartas de Pablo, a las demás Escrituras (2 Pe 3,16), y el mismo Pablo considera su predicación no como palabra humana sino divina (1 Tes 2,13). El origen apostólico y el uso, sobre todo litúrgico, por las comunidades cristianas de estos escritos como sagrados, fueron las dos notas que la Iglesia exigió siempre para incluirlos en el canon. Después de la muerte del último apóstol ya no hay más libros que puedan ser considerados como inspirados y canónicos.

4.- ¿Dónde vivió el pueblo de Israel?

La tierra en la que vivió el pueblo de Israel se encuentra situada en lo que actualmente llamamos Oriente Medio, exactamente al este del mar Mediterráneo y lindando con él. Por el sur limita con Egipto y por el norte con Siria y el Líbano.

Los cuadros siguientes presentan las grandes civilizaciones que han estado en contacto con el pueblo de Israel y la región de Palestina con sus regiones y poblaciones más importantes.

5.- ¿Cómo se formó el Antiguo Testamento?

En el siguiente cuadro se indica la época en la que fueron compuestos los libros del Antiguo testamento.

HISTORIA		SIGLOS	LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO		
UNIVERSAL	ISRAEL		LEY	PROFETAS	ESCRITOS
EGIPTO: D. XII	ABRAHAM	XIX			
EGIPTO: D. XIII-XIV	ISAAC-JACOB 12 PATRIARCAS	XVIII			
INVASORES HICSOS	ISRAEL EN EGIPTO	XVII - XIV			
RAMSES II	ÉXODO	XIII			
EGIPTO: D. XX	JUECES-SAÚL	XII - XI			COMIENZAN LAS TRADICIONES SAPIENCIALES ORALES. DURAN HASTA S. I
EGIPTO: D. XXI-XXII	DAVID (1000-961) SALOMÓN (961-931) CISMA JUDÁ-ISRAEL (931)	X	TRAD. YAVISTA (J) RELATOS DE LAS GESTAS REALES		SALMOS
IMPERIO ASIRIO HOMERO	ISAÍAS ELISEO	IX	RELATOS DE LAS GESTAS REALES	TRADICIONES ORALES DE ELÍAS Y ELISEO	SALMOS PROVERBIOS (C.10-22)
FUNDACIÓN DE ROMA (753)	DESTRUCCIÓN DE SAMARÍA (721)	VIII	TRAD. ELOHISTA (E) TRAD. DEUTER. (D)	AMÓS, OSEAS ISAÍAS (1-39), MIQUEAS	SALMOS
IMPERIO BABILÓNICO	EZEQUÍAS (716-687) JOSÍAS (640-609)	VII	J + E + D RELATOS DE LAS GESTAS REALES	SOFONÍAS, JEREMÍAS, HABACUC, NAHÚN,	PROVERBIOS (C.25-29) SALMOS
NABUCODONOSOR IMPERIO PERSA -CIRO-	DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN (586) EXILIO (686-538) RECONSTRUCCIÓN	VI	TRADICIÓN SACERDOTAL (P)	EZEQUIEL, ISAÍAS (C.40-55), AGEO, ZACARÍAS (C.1-8) ISAÍAS (C.56-66)	LAMENTACIONES SALMOS
IMPERIO PERSA PERICLES	ESDRAS NEHEMÍAS	V	J + E + D + P PENTATEUCO	ABDÍAS, JONÁS, MALAQUÍAS, JOEL	JOSUÉ, JUECES, SAMUEL-REYES SALMOS, JOB, PROVERBIOS (C.1-9)
SÓCRATES-PLATÓN ARISTÓTELES ALEJANDRO MAGNO		IV		ZACARÍAS (C.9-14) ISAÍAS (C.24-27)	CANTAR, RUTH, SALMOS, CRÓNICAS
IMPERIO HELENISTA		III			ESDRAS-NEHEMÍAS ECLESIASTÉS, TOBÍAS
DOMINIO ROMANO	PERSECUCIÓN RELIGIOSA (168-165) MACABEOS	II			ESTER, JUDITH, DANIEL, BARUC, ECLESIASTICO, MACABEOS
IMPERIO ROMANO	POMPEYO CONQUISTA JERUSALÉN (63) HERODES EL GRANDE	I			SABIDURÍA

Las tradiciones del Pentateuco:

La tradición yahvista se designa por la letra 'J', y se llama así porque desde el principio llama a Dios Yahveh. Sin duda nació en la época de Salomón, hacia el 950 a. C. en los ambientes reales de

Jerusalén. El rey ocupa un lugar importante; él es el que constituye la unidad de la fe. Es un narrador maravilloso. Sus relatos son muy vivos, siempre concretos y llenos de imágenes. Dios es representado con frecuencia como un hombre: en el relato de la creación aparece y se revela como jardinero, alfarero, cirujano, sastre... Es su forma de hablarnos de Dios y del hombre.

La tradición elohista surge en el reino del norte hacia el 750 a. C.; se llama así porque suele designar a Dios como 'Elohim'. Los escritores que redactan esta historia se nutren del pensamiento de los profetas y de los sabios. Recordar al pueblo sus tradiciones es para ellos una manera de volverlo a conducir a la alianza. Por eso esta tradición no comienza por los 'orígenes', sino por el relato de la alianza con Abraham. El Elohista evita hablar de Dios como si fuese un hombre; Dios es inaccesible, se revela por medio de sueños, habla personalmente a través de 'teofanías' (apariciones esplendorosas). El Elohista se interesa mucho por cuestiones de moral y su sentido del pecado va en aumento. El culto verdadero consiste en obedecer a Dios y respetar la alianza.

La tradición deuteronomista ('D') aparece con el rey Josías; en el año 622 manda hacer unas obras en el templo de Jerusalén; allí el sumo sacerdote descubre el libro de la ley (1 Re 22), que será el núcleo central del deuteronomio. El pueblo ve la necesidad de acomodar las leyes dadas por Moisés (cuando eran nómadas) a la nueva situación (nación organizada y estable); así aparece el Deuteronomio o segunda ley. Sus leyes pretenden más dar un espíritu que dictar unas reglas que no siempre es posible cumplir (Dt 15-16). Como tienen conciencia de ser fieles al pensamiento de Moisés, y están seguros de que las leyes dictadas son las que habría dado Moisés si hubiera vivido en aquella época, las ponen en sus labios como si se tratase de unos grandes discursos pronunciados por él antes de morir. Su estilo es muy afectivo: el autor no se conforma con enseñar, quiere convencer y llevar a la obediencia, usando numerosas repeticiones (Dt 6,4).

La tradición sacerdotal se designa con la letra 'P'. Se trata de una relectura de la historia pasada para descubrir en ella una respuesta a las cuestiones que surgen en la época del destierro. En esta época los profetas (Ezequiel, segundo Isaías) y sobre todo los sacerdotes son quienes mantendrán la fe de Israel; inventaron nuevas formas de práctica religiosa o les dieron un nuevo valor (El sábado para santificar el tiempo; la circuncisión para marcar la pertenencia al pueblo; las 'asambleas' (o sinagogas) para rezar y meditar la Palabra). Esta tradición nos invita también a prolongar su reflexión, a buscar cómo hoy, en una situación nueva, hemos de vivir nuestra fe y responder a las cuestiones del mundo. La promesa de Dios sigue siendo válida: hay que esforzarse en cumplirla.

El estilo es seco. El Sacerdotal no es un narrador. Le gustan las cifras, las enumeraciones. Repite a menudo dos veces la misma cosa ('Dios dijo...', 'Dios hizo...'). Por ejemplo: el paso del mar, la creación (Gn 2-4), la construcción del santuario (Ex 25-31 y 35-40). El vocabulario suele ser técnico, cultual; son frecuentes las genealogías.

6.- Los géneros literarios.

Los diversos autores de la Biblia escribieron sus obras utilizando los mismos recursos de información y de expresión que cualquier otro autor del pasado o del presente. Además aquellos autores tuvieron cada cual su propia intención y su propio estilo. En este sentido se entiende por *géneros literarios*: *aquellas formas o/y modos de expresión utilizados por autores de una época y lugar determinados para expresar su pensamiento.*

Lo que el autor de un libro quiere decir con su obra está necesariamente vinculado al género literario que emplea. Una cosa es un relato histórico, otra una epopeya religiosa, otra una parábola, un himno, una acción de gracias, anécdota, oráculo, diatriba, etc.

Para entender lo que un autor nos quiere decir, es necesario conocer el género literario en que nos habla. No es lo mismo un relato histórico que una parábola. Si yo leo una parábola y la interpreto como si fuera un relato histórico, estoy confundiendo el contenido y la intencionalidad del autor. Eso nos sucedería, por ejemplo, si leyéramos los primeros capítulos del Génesis como si fueran una historia o una biografía, entonces desconoceríamos el sentido profundo sapiencial y simbólico que estos capítulos contienen. Lo mismo podríamos decir del libro de Jonás y del libro de Job; no son relatos históricos, sino libros del género sapiencial. Por eso, cuando se va a estudiar un libro o un pasaje de la Biblia, es preciso determinar el género literario en que está escrito.

El problema que se suele presentar en este punto está en que los autores de la Biblia no suelen decir qué género literario emplean en cada caso y somos nosotros quienes lo tenemos que descubrir. Esta es la tarea de la exégesis. Para conocer los diversos géneros literarios de la Biblia, es necesario relacionar los escritos bíblicos con otros escritos de la literatura de aquel tiempo entre los pueblos de Oriente.

Destacamos ahora algunos de los géneros literarios más usados en la Biblia:

- *Historia*: Se usa en sentido amplio; abarca todo lo que tiene forma de relato. No corresponde con lo que hoy llamamos historia. La historia bíblica no se interesa únicamente por los hechos que fueron, sino, sobre todo, cómo fueron vividos y qué significaron. Esas vivencias y significados se sirven de los hechos para su expresión; también pueden valerles hechos imaginarios.

· *Ley*: La ley bíblica, como género, es semejante a la de otras literaturas antiguas y modernas. Esta ley está encuadrada en la historia de Moisés, en el contexto de la Alianza (Ex, Lv, Nm, Dt). La ley de estos cuatro libros está integrada por varios códigos que surgieron en diversos momentos (entre Moisés -s. XIII- y Esdras s. V-). No son obra de legisladores ni son leyes de Estado, sino colecciones de las normas de una comunidad de carácter sacral, a lo largo de la historia. Cubre aspectos diversos de la vida: el civil, el religioso, el ético y el cívico.

· *Profecía*: La profecía es palabra de mensajero. Tiene la forma de sentencia por la que Dios habla a los hombres. En la Biblia ocupa un lugar excepcionalmente importante. Las palabras y los recuerdos de los profetas anteriores al s. VIII llegan hasta nosotros en leyendas recogidas en libros narrativos (Sam, Re y Cró). Después del s. VIII a. C., lo que nos llega sobre todo de los profetas son sus palabras. Ellos no fueron escritores, sino oradores. Los discípulos retuvieron y transmitieron la palabra que terminó un día en un libro. Los libros proféticos recogen eventualmente datos autobiográficos o biográficos de los profetas, pero más que nada transmiten sus palabras.

· *Lírica*: La lírica, expresión literaria de vivencias, abunda en la Biblia con cantos esparcidos por la mayor parte de sus libros, y con tres obras específicas: Salmos, Lamentaciones y Cantar de los Cantares.

· *Sabiduría*: La sabiduría es un género que floreció en todo el Oriente desde la más remota antigüedad. La sabiduría radica en el uso que hace el hombre de su experiencia y de su razón para salir a flote en todos los niveles (utilitarista, ético y religioso), y en el talante didáctico de sus formas y contenidos. La forma más normal de condensar y transmitir la experiencia es el proverbio, sentencia o refrán; pero también el pequeño poema, la alegoría, el relato didáctico y el gran poema. Versa sobre las realidades diversas de la vida, comportamientos humanos, actitudes, situaciones, relaciones. Y en su momento se enfrenta con las crisis y con los grandes interrogantes que presentan el mal y el sufrimiento, la vida y la muerte.

La sabiduría comienza a cultivarse en Israel en la época de Salomón, a quien la tradición hizo el prototipo de sabio y al que por eso atribuye parte de los libros sapienciales. Pero éstos aparecieron como fruto maduro en época tardía.

· *Apocalíptica*: El género, cuyo nombre significa 'revelación', es un fenómeno literario, con un particular trasfondo histórico, psicológico y teológico. Florece en los dos siglos anteriores a Cristo y primero de la era cristiana, siglos difíciles para el Pueblo de Dios bajo la opresión de los ocupantes helenistas y romanos. Lejos de desesperarse o rendirse, la fe de los apocalistas abre horizontes hacia el final de la brutalidad y la injusticia y hacia el triunfo del reino justo. Con su lenguaje de símbolos, la apocalíptica, hija de la profecía y un poco de la sabiduría, presente el momento de la superación de las dificultades como inminente.

II. EL ÉXODO. LA ALIANZA EN EL SINAÍ.

1.- El libro del Éxodo.

El libro se organiza en torno a *dos grandes acontecimientos*:

· *La salida de la esclavitud* (cap. 1-15): Cuenta la situación del pueblo, el nacimiento y la experiencia de Moisés, los acontecimientos hasta la liberación, la liberación y el paso del Mar Rojo.

· *La Alianza* (cap. 15ss): La acción se sitúa en la Península del Sinaí. Se habla del camino por el desierto, las dificultades, los auxilios de Dios, la Alianza, el Decálogo y el Código, las prescripciones sobre la Tienda, las infidelidades...

2. Importancia del Éxodo.

Estamos ante el *nacimiento del Pueblo* como tal "pueblo de Dios". Toda la historia del pueblo arranca de aquí y en el éxodo se inspirará la trayectoria futura: es el punto de referencia. El Éxodo es el principio y fundamento para entender todos los demás libros de la Biblia: está presente por toda la experiencia y literatura de Israel.

Aparecerán los *conceptos y experiencias fundamentales de la Biblia*: el nombre de Yahveh, la liberación, la Pascua, la Alianza, la Ley, la fidelidad, el desierto y sus acontecimientos, Moisés, las instituciones culturales, el culto...

Su tema sigue actual: Es la llamada a un pueblo oprimido para que emprenda su proceso de liberación para que sea un pueblo en el servicio a Dios. Hay que salir de una tierra maldita (esclavitud, opresión, perdición, destrucción, muerte) hacia una tierra que mana leche y miel (hacia el hombre nuevo y el pueblo nuevo en comunión con Dios) por medio de una Alianza (un Dios que empuja al hombre a su plenitud y felicidad).

3.- La vocación de Moisés (Ex 3,1-15).

Situación histórica del texto

Este relato es una mezcla de otros dos sacados de la historia sagrada de Judá y de la historia sagrada del Norte. La mezcla se hizo en Jerusalén después de que fuera destruido el reino del Norte. Así pues, la situación histórica del relato es doble:

1. En una *época de prosperidad* del pueblo (aunque dividido ya en dos), reflexiona sobre sus orígenes: ¿desde cuándo existe realmente como pueblo? ¿cómo comenzó aquello? Brota en Egipto la respuesta: Su Dios lo creó cuando lo liberó de Egipto. Los antepasados estaban sometidos al Faraón. Dios les hizo salir por medio de Moisés; se manifestó como un Dios liberador, un Dios salvador, de dos formas que en el fondo son una: por sus actos y por sus palabras. Sus actos son la elección de Moisés, la salida de Egipto, el episodio del Mar, las maravillas de la marcha por el desierto. Las palabras son los *diez mandamientos* que Dios dirige a su pueblo para establecer su alianza con él.
2. Se repite este relato en un momento en que la catástrofe acaba de abatirse sobre el reino del Norte; *Israel es destruido y deportado* a Asiria; Judá teme por su existencia. Repasar estos textos del Éxodo en que Dios se manifiesta como liberador es una forma de afirmar su esperanza: Dios puede salvarlo de nuevo.

El Dios de Moisés

Tenemos aquí un relato de "anuncio de misión" (una clase de relato muy común en la Biblia). Veremos las diferentes partes del relato. Después podremos preguntarnos: ¿Qué imagen de Dios se muestra en el texto? ¿Qué quería decir esto en la época de prosperidad del reino? ¿Qué quería decir cuando Israel estaba destruido y Judá amenazado? ¿Cómo puede este texto sostener la fe y la esperanza del pueblo? ¿Y la nuestra?

Cuando Israel piensa en su Dios, lo ve ante todo como *libertador*, como *salvador*. Sólo más tarde lo descubrirá como creador. Y esto es fundamental: el Dios de la Biblia es un Dios que quiere al hombre libre, en pie. Es un Dios que respeta al hombre: no libera a su pueblo él mismo, sino que le da lo que necesita para que él se libere.

¿Cuál es la experiencia que tuvo Moisés? Es difícil decirlo. ¿Hubo realmente una zarza que ardía sin consumirse? Quizás Moisés tuvo esa experiencia en su corazón, y no encontró una imagen mejor que decir: "Era como un gran fuego; no un fuego que destruye, como un incendio, sino como un fuego que calienta, que ilumina, que da fuerzas". ¿No decimos también nosotros que "ardemos" de amor? Ese Dios le da su nombre a Moisés (Ex 3,14). Dar el nombre es darse a sí mismo, como cuando se firma un contrato o se le da el propio nombre a la persona amada. Y nombrar a alguien es tener cierto poder sobre él (dar el nombre es, de alguna forma, darse). Por eso Dios no tiene nombre (Gn 32,23-33). La primera forma de nombrarlo será utilizar el nombre común "El" (=dios). Ya en el tercer milenio los semitas llamaban así a su dios principal. Se nombra a "El de Abraham, de Isaac...". Y esto es ya una primera enseñanza: Dios sigue sin poderse conocer. No se puede descubrir nada de él más que a través de lo que es en quienes lo adoran (es el Dios de Abraham, de Isaac, de Jesús...). El plural "Elohim" subraya su majestad.

Como hemos dicho, Dios parece darle su nombre a Moisés. Pero más que un nombre es una indicación de su presencia. Además, ¡no se sabe cómo pronunciarlo! En efecto, los judíos, por respeto, no pronunciaban nunca ese nombre de Dios. Escribían las cuatro consonantes de la palabra "YHWH", pero leían "Adonai" (El Señor). Unos judíos del siglo VII pusieron las vocales de Adonai bajo las consonantes YHWH, y dio como resultado "Jehovah". Estas consonantes pertenecen a la raíz "ser, vivir, existir", y señala sobre todo una presencia: "Yo soy el que seré", es decir, lo que seré lo descubriréis en lo que haré por vosotros, en vuestra historia.

Es un Dios personal, no un ídolo o una fuerza de la naturaleza. Es el Dios de Abraham... y por tanto no se puede descubrir nada de su misterio más que a través de lo que hace y transforma en quienes lo aman

4.- El mensaje de la liberación.

Toda esta serie de episodios grandiosos sirve de marco para describir un hecho fundamental: la liberación del pueblo de Israel. En mensaje central del acontecimiento es el mensaje de la liberación. Pero ¿de qué liberación se trata? No se trata, en primer lugar, de una liberación interior, espiritual, sino de la liberación exterior de la esclavitud, es decir, de una liberación socio-política. La liberación interior vendrá más tarde, en la penosa y larga peregrinación por el desierto. La primera iniciativa de Dios sobre el pueblo es sacarlo de su esclavitud. Lo primero que Dios quiere es la libertad para su pueblo. Y, por cierto, una libertad que consiste en cambiar radicalmente la situación socio-política en que vive el pueblo. Por otra parte, es importante también comprender que Dios no proyecta lo que podríamos llamar un "plan de desarrollo" para el pueblo, sino que se trata de un proyecto de liberación total. Es decir, Dios no

pretende que los egipcios traten mejor a los israelitas, que les suban el jornal, que no los castiguen. Todo eso hubiera sido bueno. Y se podría haber intentado antes de llegar a un planteamiento más radical. Pero el hecho es que Dios no procedió de esta manera. Desde el primer momento, Dios va al fondo del problema. Y lo que pretende desde el primer instante es el cambio radical de la situación. Por consiguiente, el proyecto de Dios no consiste en mejorar las condiciones de vida que se dan en el pueblo, sino en cambiar su situación. Dios no quiere esclavos que viven bien, sino hombres libres a costa de cualquier sacrificio y pasando por toda clase de privaciones.

Hay todavía un tema importante. La libertad es lo más duro de conseguir en la vida. Por eso la gente tiene miedo a la libertad y, con frecuencia, prefiere el bienestar en la servidumbre, rechazando los proyectos de liberación. Eso justamente es lo que pasó con los israelitas. La misma noche en que caminaban hacia la libertad, cuando se vieron acosados por los egipcios se quejaron a Moisés (Ex 14,11-12). Quejas que se repitieron después en el desierto (Ex 16,3; 17,3). El contenido esencial de esas quejas se resume en pocas palabras: el pueblo prefiere la seguridad y el bienestar en la esclavitud, mejor que el penoso peregrinar hacia la liberación. Pero Dios sabe que lo mejor para el hombre es su liberación integral. Por eso Yahveh y su mediador Moisés llevaron la empresa adelante, hasta el final. Por último, nosotros creemos en el mismo Dios que se reveló a Moisés. El Dios de Israel es nuestro Dios. Pero resulta que el nombre y el ser de ese Dios están íntimamente ligados a la tarea de la liberación. Por eso creer en Dios y conocer a Dios es trabajar por la liberación de todos los esclavos de la tierra, los esclavos de la moderna sociedad de consumo, y también los esclavos, sobre todo, en el sentido más duro de la palabra: los pobres y oprimidos, los que no tienen trabajo, los que carecen de cultura, los encadenados al vicio y a la droga, todos los miserables y crucificados de este mundo.

5.- La ley en la experiencia de Israel.

La palabra "alianza" hace pensar en la palabra "ligar" (la palabra "ley" viene del latín "lex", que quiere decir "poner en relación", "ligar", "vincular"). Así pues, la novedad del éxodo no está exclusivamente en Dios que se revela, que viene al encuentro de la humanidad, que se escoge un pueblo; está también en la respuesta que el pueblo está llamado a dar.

El hecho fundador de Israel (y que se perpetúa en la Iglesia) es el contrato que asocia para la vida y para la muerte a dos partes, que se comprometen entre sí a respetar los términos del contrato.

La iniciativa de Dios.

En la época bíblica había diversos tipos de contrato. Estamos bastante bien informados sobre este punto desde que se han descubierto los modelos de contrato hititas establecidos entre un soberano y sus vasallos. Los textos de alianza en la Biblia se inspiran en estos modelos.

En el Éxodo está claro que no se trata de un contrato entre partes iguales. La iniciativa viene de Dios: es el quien "hace salir a Israel del país de Egipto". En definitiva, lo primero en la alianza es la revelación de Dios. Si se suprime este prólogo histórico, se reduce la revelación a una moral.

La respuesta del pueblo.

El compromiso de Dios pide la respuesta del hombre. El espacio en que encuentra su sitio esta respuesta es la ley. No se trata, por tanto, de un concepto estrecho y legalista, sino del lugar en donde se verifica la fidelidad del pueblo. Dios llama y el pueblo debe responder. Dios da y el hombre contrae una deuda. Dios se forma un pueblo liberándolo de la esclavitud; pero este acto liberador de Dios exige que el pueblo entre al servicio de Dios.

Una cosa es hablar de la ley y otra interesarse por las leyes particulares. Cuando se lee el Pentateuco se encuentran continuamente prescripciones cada vez más extrañas. Por otra parte, espontáneamente nos sentimos inclinados a saltarnos esos pasajes. No olvidemos que el Pentateuco es el testigo de más de diez siglos de historia. No es extraño que encontremos en ese libro diferentes códigos legales: son las respuestas concretas de Israel en diferentes momentos de su historia. Por lo menos tantas como "fuentes" se descubren en el Pentateuco. Las respuestas cambian, pero la motivación (respuesta a Dios) sigue siendo la misma.

La otra parte que firma la alianza es la comunidad y no en primer lugar el individuo. Sean cuales sean los cambios de la ley, este hecho se percibe continuamente. El contratante con Dios es un pueblo, una comunidad.

Para el israelita no existe distinción entre lo social, lo religioso y lo cultural. La alianza abarca todo y unifica todos los aspectos de la vida. De ordinario, Israel adopta la legislación que está en vigor en cada época. Su originalidad no está en el contenido, sino en la motivación nueva: su relación con el acontecimiento fundador del éxodo.

6.- Expresiones de la Alianza.

a) El "Shemá" (Dt 6,4-7).

El Deuteronomio es uno de los momentos centrales de la historia de Israel. Por el año 620 a. de C. unos creyentes se preguntan por las causas que llevaron a Israel al fracaso. ¿Por qué la alianza entre Dios y su pueblo ha llevado a Israel al borde del Abismo? La respuesta ha de buscarse en la infidelidad del pueblo que no ha respetado sus compromisos con Dios.

Será este el punto de partida para una reforma religiosa ambiciosa. En el corazón del libro del Deuteronomio hay un código de leyes especiales en las que Israel se ve invitado a encarnar hoy su fidelidad a Dios. Esta reforma está animada por tres grandes exigencias: *un solo Dios, un solo pueblo, un solo santuario*. Se comprenderá la importancia de esta reforma si se tiene en cuenta que seis siglos más tarde, en tiempos de Jesús, seguía vigente.

"*Escucha Israel*" es sin duda el texto preferido por la piedad judía; los creyentes lo rezan todos los días. El destinatario es "Israel"; la llamada va dirigida entonces a un pueblo y no al individuo.

"*Amarás...*"

- En nuestro vocabulario la palabra "amor" es un término afectivo, que guarde relación con los sentimientos. En el mundo semítico es un término jurídico para definir una derechos. Amar a uno es portarse lealmente con él, dándole la prioridad.

- Un amor omnipresente: éste amor debe llenar todos los espacios de la vida.

- Un amor que transmitir: la alianza se reactualiza permanentemente; "hoy" es una de las palabras claves del Deuteronomio; de ahí la necesidad de transmitir a los hijos el acto liberador de Dios y de responder a los hijos del acto liberador de Dios y de responder hoy al mismo con un amor exclusivo.

b) El Decálogo (Ex 20,1-17; Dt 5,1-21).

Hay un resumen de las exigencias de la alianza que no se ve afectado por el cambio: el decálogo.

Disponemos de dos versiones del mismo, idénticas en su substancia, pero diferentes en sus detalles: Ex 20,1-17; Dt 5,1-21.

El don de Dios: "Yo soy el Señor, tu Dios. Yo te saqué de Egipto..." es el acontecimiento fundador que demuestra que la iniciativa de Dios es lo primero, que la revelación de un Dios que camina con los hombres es lo que da sentido a la vida de Israel. Es esencial que no amputemos el decálogo quitándole este prólogo histórico; si no, la moral de Israel, por muy perfecta que fuese, perdería su sentido.

La respuesta del pueblo se encarna en dos terrenos distintos pero inseparables:

1. El culto. Dios que escoge al pueblo exige a ese pueblo igual comportamiento. No puede aceptar a su lado otras divinidades. Exige que se le reconozca a él solo y tal como se reveló en el Sinaí (es decir, imposible de reducir a ninguna representación). Tal es el sentido de los versículos 7-11. Viene luego un largo mandamiento sobre la observancia del sábado. La consagración de este día a Dios se relaciona con la entrada histórica de Dios en el mundo. Celebrar el sábado es demostrar en los hechos que se entra hoy en el servicio de Dios.

2. La vida. La segunda parte del decálogo se refiere a las relaciones entre los hombres: es el aspecto horizontal. El servicio a Dios no se reduce, por tanto, al culto, sino que se despliega naturalmente en la vida de los hermanos. Así, el amor fraternal (honrar a los padres, no cometer adulterio, no robar, etc.) es una exigencia de la alianza. Atentar contra los derechos de los hermanos es romper la alianza con Dios. Lo que constituye el prestigio del decálogo es su carácter de "ley fundamental" con valor permanente. Está además el hecho de que, en contra de las demás leyes, ésta es dada directamente por Dios al pueblo reunido y fe escrita por él en las tablas de piedra (Ex 24,12;31,18).

La historia del decálogo es ciertamente compleja. Aquí lo leemos tal como nos lo presenta la Biblia. La división en diez no es tan lógica y las diversas tradiciones judías y cristianas no siempre la presentan del mismo modo. Lo que aparece en texto es una agrupación en tres partes: en la primera (2-6) Yahveh habla en primera persona; en la segunda (7-12) se habla de él en tercera persona, y en la tercera (13-17) ni siquiera se le menciona.

c) El Código de la Alianza (Ex 20,22-23,33).

En el desarrollo del relato, el código de la alianza es el tercero de los cuatro conjuntos legislativos del libro del Éxodo. Se presenta como un desarrollo del decálogo, promulgado esta vez por medio de Moisés. En efecto, se trata de un conjunto de leyes que había nacido independientemente de los relatos y que fue incorporado bastante tarde a los mismos, dentro de la perspectiva propia del Pentateuco: relacionar con Moisés la totalidad de la legislación.

Este código se remonta ciertamente a una fecha muy antigua. Es fácil verlo si se tiene en cuenta el contexto social que refleja. Traduce los problemas de una sociedad poco estructurada, rural, más centrada en la cría de ganado que en la agricultura, en que la gente dispone de pocos medios, en donde la familia y la casa parecen ser las estructuras esenciales. Sin embargo, hay algunos más ricos y otros

bastante pobres, emigrados y esclavos; el pueblo tiene sus responsables, pero no se habla del rey; existe una organización de la justicia y del culto, pero no se menciona a sacerdotes especializados; se celebran las fiestas y las peregrinaciones están ligadas a las etapas de la vida rural, pero también al recuerdo de la salida de Egipto. Todo esto podría corresponder a los comienzos de la implantación en Canaán. En otras palabras, a la época de Josué y los jueces. Por otra parte no se excluye que algunos elementos hayan sido añadidos o hayan sido modificados o lo largo de los tiempos. Podemos preguntarnos qué significado puede tener el código de la alianza en el conjunto del Pentateuco, sobre todo si se insertó bastante tarde en el libro. Algunos preceptos no correspondían ya al estado social, algunas leyes ya estaban recogidas y modificadas en otros códigos más recientes, como el Deuteronomio. Además del deseo de conservar intacto un patrimonio, parece como si se quisieran dar la imagen de una sociedad de gentes sencillas que cuidan las relaciones entre sí, presentándose como modelo de sociedad a imitar.

7.- La validez actual de los mandamientos.

Sabemos que en la doctrina del NT se afirma con toda claridad que los cristianos hemos sido liberados de la ley religiosa. En este sentido, el apóstol Pablo establece una contraposición radical entre la gracia y la ley (Rm 6,14) y entre la fe y esa misma ley (Rm 3,21-22; 9,31-33; Flp 3,9). De donde se sigue que la ley ha sido suprimida para el creyente (Gál 3,23-26). Pablo llega a afirmar que los que se dejan llevar por el Espíritu no están sometidos a la ley (Gál 5,18). Por eso el creyente es una persona muerta para la ley (Gál 2,19). Porque, en definitiva, Jesús el Mesías es el término de la ley (Rm 10,4). Ahora bien, cuando Pablo dice que el cristiano ha sido liberado de la ley, se refiere inequívocamente al decálogo, porque ése es el sentido que tiene la ley para Pablo. Entonces, ¿se sigue de ahí que el cristiano no está obligado a lo que manda el decálogo? La respuesta de Pablo a esta cuestión es muy clara: el que ama de verdad a los demás, cumple por eso mismo todo lo que manda el decálogo (Rm 13,8-10; Gál 5,14). Lo cual, en definitiva, es lo mismo que dice Jesús en el evangelio (Mt 7,12). En eso consiste toda la ley y los profetas. Es decir, toda la ley del AT se resume en el amor. Por otro lado, los textos evangélicos en los que el mismo Jesús habla de la observancia de los mandamientos (Mc 12,28-31; Mt 19,17-19par; Lc 10,26-27), no parecen ser obstáculo contra todo este planteamiento, ya que en esos casos se propone tal observancia, no a los seguidores de Jesús, sino a individuos que eran judíos, no sólo de sangre, sino también de religión. Pero eso no quiere decir que tales palabras constituyan una enseñanza específica para los creyentes en Jesús. Por tanto, para el cristiano sigue en pie el decálogo en cuanto que establece las condiciones mínimas para amar a los demás. Lo que ocurre es que la exigencia del amor cristiano va mucho más lejos, porque no se formula en forma de preceptos negativos, sino de manera positiva, hasta amar a los demás como Jesús mismo nos ha amado a nosotros (Jn 13,34-35).

III. EL RELATO DE LA CREACIÓN.

1.- Génesis 1, 1-2,4a (Relato sacerdotal).

Época de redacción: Estamos en el destierro. A primera vista parece poesía, evasión fuera de lo real ('Todo el mundo es hermoso...'). Pero el autor escribe en el destierro, en un mundo ingrato. Por encima del desprecio, del mal, del sufrimiento, se afirma la fe en un Dios que quiere un mundo bello y justo. Destacamos algunas **palabras o frases** que se repiten en el texto:

- "*Dijo Dios...*": Aparece 10 veces. Esto nos hace pensar en los diez mandamientos. Dios crea el mundo como creó a su pueblo en el Sinaí.

- "*Hizo Dios...*": La oposición entre creación por la palabra o por la acción quizás indique un doble relato anterior o quizás sea sólo el estilo habitual del sacerdotal.

- "*Pasó una tarde...*": La creación se distribuye en seis días para desembocar en el *sábado*. Se trata, pues, de una organización litúrgica (y no científica) para fundamentar la importancia del sábado.

Hay **expresiones o realidades** que tenían un **sentido particular** en aquella época:

- La importancia del sábado, para los desterrados. Mostrar que Dios lo guardó, es darle un carácter sagrado. Este sábado tiene un doble significado: es el tiempo en que Dios 'descansa', es decir, deja de obrar personalmente; por tanto, el séptimo día es el tiempo de la historia humana, el tiempo concedido al hombre para obrar y proseguir la creación. La celebración del sábado se hace dejando de trabajar, para santificar el tiempo, para rendir homenaje a Dios con nuestro trabajo de hombres.

- No se habla de sol ni de luna, sino de dos lumbres. Esta palabra pertenece al vocabulario cultural de los sacerdotes: designa las lámparas que arden en el templo. Se trata, por tanto, de signos encargados de indicar una presencia. (¿Está destruido el templo de Jerusalén? Pues el mundo entero es el templo de Dios).

- El hombre es creado a imagen de Dios. Y esto en dos sentidos:

- El hombre es creado creador: Por su dominio sobre el mundo, por la ciencia, el hombre manifiesta el poder de Dios. Por tanto, ha sido encargado de organizar el universo, de hacerlo habitable, es su responsable.
- El hombre es relación amorosa: La imagen del Dios amor no puede ser un individuo solitario, sino la pareja, el varón y la mujer que se aman y que con su amor producen la vida.

2.- Génesis 2, 4b-3,24 (Relato Yavista).

Una reflexión sapiencial. No estamos ante un 'reportaje en directo', ni ante una enseñanza sobre la historia o la geografía, sino que se trata de una reflexión de sabios que se interrogan por las grandes cuestiones del hombre: ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Por qué el sufrimiento, la vida, la muerte? ¿Por qué ese misterioso atractivo entre los sexos? ¿Cuál es la relación del hombre con Dios, con la naturaleza (el trabajo), con los demás?

Para intentar responder a estas cuestiones, el autor se apoya en su propia reflexión, pero también en la de los sabios de otras civilizaciones; sobre todo reflexiona a partir de su fe, de lo que ya sabía del Dios del éxodo y la entrada en Canaán.

Comentamos algunos aspectos que aparecen en el texto y su significado:

- **Adán y Eva.** A veces se oye decir que Adán y Eva no existieron nunca. Esto es no conocer el género literario de este texto. La humanidad comenzó ciertamente algún día. Con qué personas, dónde, cómo..., le toca a la ciencia responder, no a la Biblia. Pero la primera o primeras parejas que la ciencia nos presente como los primeros hombres son lo que la Biblia llama 'Adán y Eva', nombres que en hebreo significan 'señor Hombre y señora Vida'. Se trata de nombres simbólicos que representan a la vez a los primeros hombres y a cualquier hombre, a todos los hombres. La materia que 'usó' Dios se llamaba 'arcilla', y Adán vendría a significar que Dios hizo al hombre criatura terrena. El nombre de la primera mujer fue 'varona' o hembra por haber salido del 'varón'. Será el hombre quien la rebautice con el nombre de 'Eva' (Gn 3,20).

- **Origen de la tierra.** En la descripción del origen de la tierra influye la idea científica de la época, condicionada sin duda por la experiencia del nómada para quien un oasis en el desierto es un verdadero paraíso. ¿Hubo un paraíso terrenal? ¿Existió ese lugar descrito por la Biblia? Lo que no puede garantizarse es que fuera allí precisamente donde Dios colocara a los primeros seres humanos. En los mitos, el paraíso o Edén era el lugar privilegiado por los dioses, al que el hombre no tenía acceso. Para el yahvista el lugar de los dioses es ya la misma mansión donde vivió el hombre en el principio.

- **Creación del hombre.** El autor se sirve de la imagen de un Dios alfarero, que era el modo corriente de hablar de la creación en aquellos tiempos como modo de expresar que el hombre ha sido hecho por los dioses, distinto y dependiente de ellos (Eclo 33,13). Si un día llegara a demostrarse que el ser humano procede evolutivamente de un ser inferior, no afectaría para nada nuestra fe, siempre y cuando creamos que, en aquel momento, estaba Dios con su fuerza y su voluntad haciendo que aquello fuera así. Se sirva del barro o de un mono, lo importante es que todo sucede porque, cuando y como Dios quiere. También queda recogida en el texto la experiencia de que el hombre es un ser sociable, incapaz de vivir sin los demás, distinto de los animales a los que 'puso nombre', a la vez que recibe un encargo de Dios respecto al jardín que le ha preparado.

- **Creación de la mujer.** La mujer ¿fue creada realmente de una 'costilla' de Adán? Hay diversas teorías, pero hoy se acepta que estamos ante un género literario. Fue presentada por Dios al hombre y éste exclamó: '¡Ésta sí es carne de mi carne!' (Véanse 2 Sm 19,13-14 ó Gn 29,14); se trata de una expresión usual para indicar lazos de familiaridad, amistad, solidaridad: una profunda relación entre dos personas.

- **La serpiente.** ¿Por qué la serpiente es el animal más astuto? Es un animal creado por Dios (bueno), lo que quiere decir que la malicia no hay que buscarla en lo que la serpiente es, ni en lo que el hombre y la mujer son. El mal, cuando aparezca estará en lo que el hombre y la mujer hagan, en su relación con Dios, provocados por la serpiente, pero libremente.

El yahvista ha escogido a la serpiente como símbolo de cualquier estímulo exterior que incita al hombre a actuar contra la voluntad de Dios. Este personaje se fue relacionando poco a poco con el Tentador, con alguien personal distinto al hombre, hasta llegar a identificarlo con el demonio (Sb 2,23). Esta identificación es totalmente ajena al pensamiento del autor.

En Egipto la serpiente se oponía al dios Sol durante la noche para impedir su aparición. En Canaán era un símbolo sexual en algunos cultos: Baal y Astarté, que recurrían a la prostitución sagrada a la sombra de grandes árboles. Todo esto pudo influir en el empleo de la serpiente, pero lo esencial para el texto es mostrar que el pecado no viene del interior del hombre, que no forma parte de su naturaleza: el hombre es responsable de sus actos.

- **Los árboles del jardín.** Podían comer de todos los árboles del jardín (2,17). En el centro de la vegetación estaba el árbol de la vida (2,9), algo así como el árbol de la inmortalidad o de la eterna juventud. No está prohibido que coma de este árbol: Dios ha puesto la vida al alcance del hombre. El árbol de la ciencia del bien y del mal (3,5-6.22) es otro árbol mítico. ¿De qué ciencia se trata? Hay

también diversidad de opiniones. En relación con esto veamos Ez 28. Este árbol está simbolizando que el hombre no es un ser totalmente independiente, que debe vivir obediente a la voluntad de su Creador. El pecado del rey de Tiro en Ez 28 consiste en decir: 'yo soy un dios' por haber adquirido la sabiduría. Lo que el hombre tiene prohibido es negarse a ser hombre, querer convertirse en dios. Sólo Dios es 'sabio', conoedor de la raíz de la felicidad y de la desgracia. No se puede robar esta sabiduría, sino que Dios la da a quien le ama con respeto, a quien le 'teme' (Pro 3,18). La sabiduría que ha intentado robar le deja 'desnudo', descubre que no es más que un hombre y participa del estado de la serpiente: desnudo y astuto son la misma palabra en hebreo.

- **El sufrimiento y la muerte.** ¿Moría o sufría el hombre antes del pecado? La cuestión está mal planteada. El autor se fija en la condición humana de su tiempo: sabe que existen el sufrimiento y la muerte y busca su sentido. Se encuentra con la sabiduría de Dios que el hombre no puede conocer. Querer robar esa sabiduría es quedarse desnudo, desamparado en esa condición humana dolorosa. Descubre entonces un vínculo entre el sufrimiento y el pecado. Antes el pecado Adán sufría y habría muerto, pero habría vivido esa condición en la confianza en Dios, sin angustia.

Toda la historia termina con querubines y espada llameante que impiden el acceso de el hombre al árbol de la vida (3,24). Los querubines eran seres mitológicos, mitad hombre y mitad bestia, que defendían a las divinidades y sus moradas. El mito sirve para transmitir una enseñanza: la vida sólo pertenece a Dios que la cuida celosamente. El hombre no puede decidir sobre ella (Caín y Abel). La inmortalidad responde a la presencia de Dios en el hombre: un don natural concedido por Dios al hombre, que nunca puede ser usurpado por éste.

IV. LOS PROFETAS.

1.- Etimología y significado del término.

El término *pro-feta* proviene del griego *femi* que significa "decir", "anunciar" o "proclamar" y el prefijo *pro-* que puede tener un valor temporal (antes de), un valor local (delante de) o un valor sustantivo (en lugar de). En la primera acepción significaría "*la persona que anuncia algo antes de que ocurra*" ("profeta" sería el que predice acontecimientos antes de que sucedan, hechos futuros); en la segunda significaría "*el que anuncia algo ante otro*" (en público) y en el tercer caso "profeta" haría referencia a "*la persona que proclama un mensaje en lugar de otra persona*" (en este caso en lugar de Dios). En el griego clásico profeta era el orador que anunciaba un mensaje ante alguien. Por influencia de los evangelistas y de la lectura "acomodaticia" que los cristianos hicieron de los profetas como anunciadores de Jesucristo, comenzó a entenderse el *pro-* con valor temporal, pasándose a considerar que el profeta era el anunciador de las cosas futuras.

Lo más típico de los profetas no es que sean previsores del futuro, sino que, en nombre de su experiencia de fe, interpretan el presente del pueblo, y que, en nombre de la misma experiencia de la fidelidad de Dios, se atreven a anunciar esperanzas para el futuro.

2.- El fenómeno profético.

El movimiento profético no es original de Israel: es patrimonio de todos los pueblos de Oriente. En este movimiento profético internacional se da una evolución: de ser personajes o grupos más o menos extravagantes que actúan en estado de delirio o éxtasis, pasan a ser personajes más profesionales, ligados a las cortes de los reyes (consultores) y al culto (dan respuestas a las consultas del pueblo). También en Israel se da una evolución: Llegan a ser personajes más dinámicos, más encarnados, más existenciales. Ello no obsta para que sigan coexistiendo otros profetas "oficiales", profetas de profesión que chocarán con los "profetas de vocación".

3.- Fuerza y debilidad de la palabra profética: Una palabra encarnada.

Los libros proféticos son de los más difíciles de entender de todo el AT. Para comprender un mensaje tan "encarnado" en la realidad de su tiempo es preciso conocer esa realidad (circunstancias históricas, culturales, políticas, económicas, religiosas...) en las que tales palabras fueron proclamadas. Expresiones que en su tiempo debieron resultar escalofriantes y blasfemas hoy carecen de fuerza para muchos lectores.

La palabra profética es débil porque, al encarnarse, ha quedado atenazada por un lenguaje, una historia y cultura que no son las nuestras; y fuerte porque, al arrancarle el polvo que la oculta y reactualizarla, resplandece con todo su vigor.

"Marchad a Betel a pecar, en Guilgal pecad firme: "Marchad a Santiago a pecar, ofreced por la mañana vuestros sacrificios en el Pilar y Guadalupe pecad de firme. y al tercer día vuestros diezmos; Acudid a misa los domingos, ofreced ázimos, pronunciad la acción de gracias, ofreced vuestras velas y colectas. anunciad dones voluntarios, Encended el botafumeiro, que eso es lo que os gusta, israelitas ardan los incensarios, anunciad novenas, -oráculo del Señor-". que eso es lo que os gusta, cristianos (Am 4,4-5) -palabra de Dios-".

4.- Profetismo y fenómenos 'asociados'.

El profetismo es un fenómeno común en casi todas las religiones ya que en todas hay un deseo de conocer la voluntad de Dios y el destino de los hombres, pues estos conocimientos se consideran beneficiosos.

Tres fenómenos religiosos diferentes pero relacionados son:

- *Adivinación*: Búsqueda deliberada de la voluntad de los dioses por iniciativa de los hombres.
- *Magia*: Una vez conocida la voluntad divina se trata de violentarla o evitarla con unos medios; prima lo útil y lo práctico.
- *Profetismo*: La iniciativa parte de Dios que comunica algo a los hombres; lo que prima es conocer la voluntad de los dioses para acomodar a ella la de los hombres.

5.- Escritos proféticos.

Los profetas, en principio, no eran escritores, sino que pronunciaban palabras y realizaban acciones para anunciar su mensaje. La necesidad de poner por escrito esas palabras y acciones se debe a estas razones:

- El endurecimiento de los oyentes.
- La convicción de que las palabras proféticas tenían valor para el futuro.
- La persecución y la dificultad para hablar en público.

Los escritos proféticos, por tanto, son producto de una recopilación, ordenación y selección de los anuncios proféticos y de sus actuaciones, llevada a cabo por sus discípulos y seguidores.

6.- Criterios del verdadero profeta.

Es alguien que ha sido *invadido* por Dios (elegido, llamado), por un mensaje de Dios que se ha hecho el centro de su alma, de su vida. El profeta se convierte en "instrumento" que transmite el mensaje. Por eso no hay profecía si no va precedida por un radical conocimiento experimental de Dios. La salvación que el profeta aporte nunca será "suya".

Es siempre un ser *trastornado* por el mensaje recibido. Algo cambia en él. Se convierte en otro hombre. Dice lo que jamás ha pensado y siempre ha tenido miedo de decir. En todos los casos de los profetas bíblicos hay una ruptura con el hombre que eran, con la vida que hacían.

Ningún profeta *presume* de serlo, ninguno quiere serlo. Todos se "defienden" de la vocación profética.

Ponen mil disculpas, enarbolan mil razones. Ser profeta para ellos no es un orgullo, sino una tragedia.

Una tragedia que aceptan libremente, pero cuyas consecuencias no desean en modo alguno y contra las que patean durante toda su función profetizadora (Jr 1,6).

El profeta es alguien que *busca la salvación*, no la crítica por la crítica, y menos la crítica por el placer de hacer daño al criticado. Busca la curación, y la busca aunque haga daño.

La vida del profeta es siempre *dura*. Por eso se pasa la vida tratando de huir de su vocación, a veces de modo tan espectacular como Jonás; en todos los casos percibe la mano de Dios que le "obliga", que no le deja escapar.

Actúan siempre en situaciones críticas de cualquier tipo: cuando las personas se sienten demasiado seguras o estables; cuando se cometen injusticias, cuando la gente se olvida de Yahveh, cuando se intenta institucionalizar el espíritu,... (Is 7,17).

En todos los casos saben que su vocación es *transitoria*; dan un momento de luz y luego se extinguen. Saben que serán olvidados. Que, al menos rarisísimamente, jamás verán el fruto de su obra.

Son inevitablemente *incomprendidos*. Pero no sólo por los reyes, los jefes, los sacerdotes..., sino también por la masa del pueblo. El profeta que sólo se dirige contra la autoridad es un falso profeta. El mensaje de Dios "molesta" a todos (Os 4,1-2).

La función de profetizar no rompe la "*solidaridad*" del profeta con aquellos a quienes denuncia. Es solidario con los que no le aceptan. El profeta nunca critica desde el exterior, como si él no fuera parte

del pueblo criticado. El profeta está de parte de Dios, pero al mismo tiempo se convierte en intercesor del pueblo ante Dios.

Toda vida profética es un *martirio*. No sólo su muerte, sino también su vida.

7.- El mensaje de los profetas.

Dios y el culto

El centro mismo del mensaje de los profetas es Dios. Desde este punto de vista destaca la defensa que ellos hacen del monoteísmo; Dios no hay más que uno; y ese es Yahveh. Por eso los profetas atacan duramente a los falsos dioses, a los ídolos, es decir, a la absolutización de cualquier cosa que no sea Dios (Os 2,7-15; Jr 2,5-13.27-28; 5,7; 16,20).

El hombre se relaciona con Dios mediante el culto religioso. Pero esto entraña un serio peligro: en la conciencia del "hombre religioso", la fidelidad a la práctica religiosa se puede convertir, y de hecho se convierte con demasiada frecuencia, en una impresionante forma de ceguera y en un falso tranquilizante. Sencillamente, Dios no quiere el culto cuando las personas que lo practican cometen injusticias, se aprovechan de los débiles o simplemente se desentienden de los demás. Por consiguiente, donde no hay justicia no hay verdadero culto a Dios. Más aún, en esas circunstancias, el culto se convierte en una auténtica ofensa al Señor (Is 1,11-18; 58,6-8;66,1-3; Jr 7,4-11; 26,1ss; Miq 6,6-8).

La vida moral

A la santidad de Dios se contraponen la impureza del hombre. Porque el pecado separa al hombre de Dios; es un atentado contra Dios. En consecuencia, el hombre debe "buscar a Dios", es decir, debe practicar la justicia, portarse honradamente con los demás, vivir en sencillez y humildad (Am 5,4; 5,24; Jr 50,4). Porque lo que Dios quiere es la religión interior, la que brota del corazón del hombre.

Los profetas no separan la relación con Dios, por una parte, y la relación con el hombre, por otra. Todo lo contrario, la verdadera relación con Dios exige y lleva consigo una relación correcta con los demás (Is 10,1-4; Jr 2,23.37; 5, 23-28; Ez 9,8-10; 18,1-9; Os 4,1-3; 5,7-14; Miq 2,1-5; Sof 2,3).

La política

En los profetas nos encontramos con hombres que sirven a Israel, y no sólo en el ámbito religioso. Israel tenía una dimensión histórica que no se realizaba solamente en el terreno espiritual, sino también en el político. Los profetas, por tanto, fueron no sólo hombres "espirituales", sino que además "se metieron en política". Podríamos decir aún más: hicieron eso precisamente porque eran tan espirituales. Un ejemplo muy claro, en este sentido, es el comportamiento del profeta Elías con el rey Ajab de Samaría cuando éste mandó asesinar a Nabor para quedarse con su viña (1 Re 21,1-13.17-19).

Los profetas veían cada situación y cada hecho a la luz de Dios. Y eso es lo que les daba la libertad y la valentía que demostraron ante los reyes y grandes del mundo. Los profetas vieron en la actuación política una parte muy fundamental de su misión.

Los profetas son un modelo a imitar por nosotros los creyentes, que estamos llamados a realizar la utopía del reino de Dios. Esta utopía (anticipación de un futuro mejor) exige, con frecuencia, tomar posturas decididas en asuntos relacionados con la política. Ante eso no cabe inhibición posible, aunque nos meta en situaciones comprometidas o nos acarree la incompreensión y hasta la persecución.

Los falsos profetas

No todos los profetas que hubo en Israel fueron verdaderos profetas. También los hubo falsos. Estos hombres hacían daño al pueblo, lo engañaban, le daban una falsa seguridad, lo afianzaban en sus prácticas religiosas rutinarias y tradicionales, mientras las injusticias y los atropellos cundían por todas partes. Por eso los verdaderos profetas de Dios tuvieron que luchar contra semejante clase de gente. Las acusaciones de los verdaderos profetas contra los falsos son abundantes: el Señor no les ha enviado ni hablado (Jr 14,14; Ez 22,28); mantienen al pueblo con falsas seguridades (Jr 6,14; Miq 2,7); hacen que el pueblo se olvide del nombre del Señor (Jr 23,27); quieren agradar a los hombres (1 Re 22,6; Jr 27,9; Miq 3,5); profetizan por el lucro y la ganancia (Ez 13,19; Miq 3,11).

También en nuestro tiempo hay falsos profetas, es decir, hombres que afirman estar enviados por Dios para salvar al pueblo, pero que, en realidad, lo que hacen es vivir de su "profesión", dando falsas seguridades a la gente, agradando a los poderosos del mundo mientras la injusticia y la opresión de los débiles se extiende por toda la sociedad.

V. LOS SALMOS.

La experiencia máxima de la relación del hombre con Dios, la respuesta del hombre a los llamamientos de Dios está recogida en aquellas plegarias que el hombre hace a Dios y en las que descubrimos todos los aspectos de la experiencia de fe de los hombres y de su compromiso para con Dios y para con los demás hombres. Los salmos pueden considerarse entre los libros sapienciales, en cuanto que son una

respuesta de fe a Dios y en cuanto que recogen las experiencias de cada día y los problemas más existenciales que tiene planteados el hombre, presentándolos a Dios.

1.- Características de los salmos.

Tenemos 150 salmos divididos en cinco libros: 1-41; 42-72; 73-89; 90-106; 107-150. Algunos son atribuidos a David o a algún otro autor. Parece que se trata de una atribución honorífica; es decir, se atribuyen Salmos a un personaje que, en su momento, tuvo importancia en relación a la composición de los mismos; lo cual no quiere decir que tales salmos concretos fueran suyos.

En cuanto a la **fecha**, no pueden ser anteriores al siglo VIII, en el que se institucionalizó la vida cáltica (hasta el siglo II). Estas oraciones responden a situaciones vitales, a experiencias límite, a momentos fuertes, a crisis: a las vidas de los hombres en relación con Yahveh Salvador.

Es preciso distinguir entre el **plano real**, es decir, la situación real de Israel y de cada creyente en relación con Dios (situación de pecado, de menosprecio por parte de las naciones, de aparente abandono por parte de Dios, de unión con él, etc.) y el **plano dramático**, es decir, la dramatización que se hace de dicha realidad, el revestimiento imaginativo que se le da. Será muy difícil que nos identifiquemos con el revestimiento y la dramatización que descubrimos en los salmos; por el contrario nos sentiremos plenamente identificados con la situación real que hay por debajo de tal revestimiento y dramatización.

2.- Clasificación según los géneros literarios.

Para descubrir esas situaciones reales, es fundamental distinguir el género literario cáltico por medio del cual se expresa el sentimiento, la vivencia espiritual del pueblo, su relación y su trato con Dios. Vamos a decir lo más esencial de ellos.

Salmos de súplica (3, 6, 7, 13, 22, 25, 26-28, 30-32, 35, 38-44, 51-59, 69-71, 74, 77, 79, 80, 83, 86, 88, 90, 102, 109, 130, 137, 140-143)

Aceptación de la relación con Dios y de la propia dependencia de Él; compromiso de luchar con Dios contra cualquier mal, con el Maligno y su reino de maldad (a esta luz han de leerse los deseos de destrucción de los malvados).

Salmos de acción de gracias (6, 18, 22, 30-35, 38-41, 66, 69-71, 88, 102, 103, 107, 109, 116, 118, 138)

Se da una cierta semejanza con los himnos, dado que se alaba a Dios por su acción y sus obras, y por lo que Él es en sí mismo. También se da una diferencia: los salmos de acción de gracias están en un contexto de sacrificio de acción de gracias, cosa que no sucede con los himnos. Pero la mayor diferencia radica en que aquí el hombre vive la experiencia de hallarse en camino hacia la muerte, cuando Dios interviene y lo devuelve a la vida. Este ritmo es, a menudo, el revestimiento del paso del pecado al perdón, de la esclavitud a la liberación, de las mil maneras de egoísmo y opresión a las mil manifestaciones de amor y justicia. La comunidad siempre que un miembro o una parte de ella experimenta este paso de la "muerte" a la "vida" da gracias.

Himnos (8, 33, 46-48, 65, 66, 92-100, 104, 113, 117, 138, 139, 146-150)

Los himnos cantan las obras y acciones de Dios más universales. A veces el tema de la alabanza es unitario: por ejemplo, la creación; pero muchas veces nos encontramos con una mezcla de todos los temas de alabanza. En el fondo se alaba a Dios porque ama a los hombres, como lo demuestra en todos sus gestos creacionales y salvíficos. El revestimiento dramático suele ser muy notable e imaginativo.

Salmos de aclamación a Yahveh rey (24, 29, 47, 68, 77, 93, 96-100)

Es el reconocimiento de Yahveh como rey de Israel, de todas las naciones y de todo el universo. Yahveh triunfa por medio de las victorias de su pueblo, de su propia victoria en los orígenes (organización del caos) y de su victoria final sobre el mal y la muerte. Todo esto compromete a quienes le alaban, a creer y vivir de acuerdo con este Dios, que libera y exige libertad.

Salmos reales (2, 20, 21, 45, 72, 89, 101, 110)

Estos salmos evocan la entronización del rey-mesías y se utilizaban en algunas celebraciones para mantener la esperanza mesiánica. Se nos está diciendo y anunciando que Yahveh es el único rey, el único señor de todos y de todo, el único pastor, el único que puede bendecir, etc. y que habrá de venir un día a liberarnos de una manera total y definitiva.

Cánticos de Sión (46, 48, 76, 87, 122, 132)

El tema es la elección de Sión como signo del compromiso de Yahveh con los hombres. Representa el memorial de todas las experiencias históricas de salvación del pueblo. Sión es vista como la Jerusalén

mesiánica de los tiempos definitivos, lugar de salvación de todos los pueblos. Yahveh es grande porque ha hecho la gran ciudad; porque la ha elegido; porque la ha puesto como centro de salvación de todos los pueblos; porque en ella se hace él mismo más cercano a los hombres; porque es desde esta ciudad desde donde Él salva a todo el universo.

Salmos de Yahveh acogedor (4, 5, 16, 23, 27, 36, 49, 61-63, 73,91)

Bajo el revestimiento dramático de estos salmos (un personaje abrumado por la singularidad de su misión y por las dificultades para llevarla a término, al tiempo que una declaración de confianza en Dios, de felicidad, de seguridad, de esperanza de vida eterna, de fe en el justo premio de Dios), se nos está diciendo que uno de los papeles fundamentales del pueblo de Dios consiste en vivir, a pesar de las dificultades, esto: que Dios está cerca de los hombres, los ama y no deja de llamar a la felicidad personal y social, vivir esta realidad y dar testimonio de ella.

Salmos de fidelidad a la alianza (1, 25, 37, 50, 78, 81, 100, 105, 106, 111, 112, 114, 115, 119, 135, 136, 145)

Muchos de estos salmos hablan de la "ley", pero se refieren a la Alianza, ya que la ley es expresión de aquélla. Estos salmos intentan presentar la relación de fidelidad de Dios con los hombres y su llamamiento a vivir fielmente. Desde la Iglesia, Jesucristo es la nueva y definitiva Alianza y en él aparece sin ambigüedad que Dios es fiel a los hombres y los ama.

Salmos de conversión (11, 12, 14, 50-53, 58, 59, 62, 75, 82, 94)

La comunidad que oraba por medio de salmos de acusación de impiedad y exhortación a la conversión, en el fondo estaban afirmando que lo que vale es la piedad y que querían comprometerse a colaborar en la construcción de un pueblo piadoso, justo y fraternal.

Salmos de peregrinación (15, 84, 91, 122)

La intención de estos salmos es la de confesar que lo importante para el hombre consiste en superar todas las dificultades al objeto de reunirse con los hermanos para orar en el templo, porque estar con Dios en comunidad es más valioso que cualquier otra cosa en la vida.

Salmos graduales (120-134)

Recuerdan y reconstruyen las etapas de la subida a Jerusalén, desde el anuncio de la peregrinación, hasta la despedida del último día. Son breves, sencillos y repetitivos, apropiados para una peregrinación. Hacen referencia a la peregrinación actual, a la subida desde "Egipto", a la subida de todos los pueblos al final de los tiempos. La vida es una peregrinación llena de esperanza y de fe, una subida al cielo nuevo y la tierra nueva, que ya se empiezan a construir aquí "abajo".

3.- Claves de los salmos.

El Concilio Vaticano II nos decía: "Adquieran una instrucción bíblica más rica, principalmente acerca de los Salmos" (SC 90). Y para entender los salmos necesitamos a alguien que nos los explique, que nos dé la clave, y que al final nos anuncie la Buena Noticia de Jesús. Concretando un poco más, podemos hablar de cuatro claves de interpretación de los salmos.

a) La clave artística

Partimos de dos principios: 1) Todos los salmos son poesía. 2) Todos los salmos han sido compuestos para cantarlos al son de la lira, del salterio, de la cítara.

No son lecturas, no son preces compuestas en prosa. Los salmos pertenecen a la lírica. Los salmos, como la buena literatura, pide capacidad de sintonizar con lo bello. Los salmos son portadores de ideas y teología; pero no han sido escritos para dar ideas; tienden sobre todo a mover los corazones. Los salmos han sido compuestos para el momento anímico de la oración.

b) La clave exegético-bíblica

- Hay que intentar situar cada salmo en el tiempo en que ha nacido, en ese determinado momento de la historia salvífica.

- Hay que intentar situar cada salmo en la circunstancia vital en que ha nacido: si es un salmo de gemido o de acción de gracias... De ahí la cuestión de los "géneros literarios" de los salmos. Se clasifican atendiendo a ciertas formas literarias que son creadas por ciertas circunstancias de vida.

Con estas dos coordenadas desentrañamos los salmos exegéticamente y los interpretamos a la altura de la revelación del Antiguo Testamento. Pero una interpretación cristiana no puede quedarse ahí, tenemos que dar el paso a Cristo para poder leer el Salterio a la altura del Nuevo Testamento.

c) Clave litúrgica

Toda la tradición cristiana está de acuerdo en interpretar el Salterio con referencia a Cristo; es decir, en orar con el Salterio "cristianamente".

Cristo es la voz del que ora en los salmos; Cristo está al lado; es la referencia de fe del que ora. Desde aquí surgen dos principios de uso del salterio de tipo litúrgico:

- 1) La Iglesia facilita el rezo cristiano del salterio en la Oración de las Horas, ofreciéndonos tres recursos: Los títulos de los salmos, las colectas u oraciones sálmicas y las antífonas.
- 2) La Iglesia ha tenido un criterio de selección de Salmos: salmos fáciles para laudes y vísperas, salmos matutinos para laudes, salmos de confianza para el momento del descanso, salmos penitenciales para el viernes, y salmos de tradición pascual para todas las Horas del domingo.

Esta clave litúrgica nos abre más íntimamente la inteligencia de los salmos, como oración de la comunidad cristiana.

d) Clave espiritual

Los salmos necesitan aclaraciones, pero no tantas como para que éstos sólo estén reservados a unos pocos cristianos intelectuales. Los salmos son sencillamente para los cristianos de nuestras parroquias. La conexión con los salmos no se hace al nivel de la sensibilidad artística no al nivel de la capacidad científica, sino sencillamente al nivel del Espíritu. Hablamos, pues, de la clave espiritual: "El Espíritu Santo, bajo cuya inspiración cantaron los salmistas, asiste siempre con su gracia a los que creyendo con buena voluntad, cantan estas composiciones poéticas".

Desde aquí veremos cuál es la pedagogía cristiana para el rezo del Salterio:

- 1) Preparar el corazón para la acción del Espíritu. Sin pureza interior no se entra en el salterio. El mismo Espíritu que inspiró al salmista es el Espíritu que gobernó la oración de Jesús y el que hoy dirige la oración en el corazón de los cristianos.
- 2) La contemplación. El orante "medita verso tras verso". Las fórmulas musicales facilitan esta dimensión contemplativa.
- 3) La reverencia debida a la Majestad divina. La reverencia y la adoración estuvieron en el corazón de Cristo. Lo mismo deben estar en el corazón de los cristianos.
- 4) Alegría del Espíritu y dulzura amorosa. El salterio abre la oración cristiana a la genuina mística: experiencia de la alegría plena, de la dulzura, del amor.
- 5) La oración de los salmos, como oración de los cristianos, está medida por la experiencia de la libertad de los hijos de Dios.

Estas son las verdaderas vías de empalme por las cuales entramos en los salmos. Si hemos hallado esta clave, hemos hallado la oración cristiana de los salmos.